

Vol. 5, No. 10 / julio - diciembre de 2013 / ISSN: 2145-132X

HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Reseña del libro

Velasco Ávila, Cuauhtémoc. 2012

La frontera étnica en el noreste mexicano

Los comanches entre 1800-1841

Historias de desencuentros y destierros

México: Ciesas-Inah

ISBN: 9786074861549

Gerardo Lara Cisneros

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Recepción: 15 de septiembre de 2013

Aceptación: 25 de septiembre de 2013

Páginas: 301-320

i



Historia
de los pueblos
indígenas
de México

La frontera étnica
en el noroeste
mexicano.
Los comanches
entre 1800-1841

Historias de
desencuentros
y destierros

Cuahtémoc
Velasco Ávila

Reseña del libro

Velasco Ávila, Cuauhtémoc. 2012
La frontera étnica en el noreste mexicano
Los comanches entre 1800-1841
Historias de desencuentros y destierros
México: Ciesas-Inah
ISBN: 9786074861549

Gerardo Lara Cisneros*

¿Una película de vaqueros contra indios?

¿Quién de niño, o de joven no se emocionó con una película de vaqueros? Al leer y disfrutar las más de 400 páginas de este bello libro no podía evitar recordar múltiples escenas de películas de vaqueros producidas en Hollywood. El conflicto que esto me producía fue ocasión para pasar del asombro a la incomodidad y luego a la reflexión. Y es que sin duda, para hacer esas películas la industria cinematográfica

* Candidato a doctor en Historia de Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el Premio Nacional Francisco Javier Clavijero, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a la mejor tesis de maestría en historia y etnohistoria de 2000. Correo electrónico: glc@unam.mx glc@unam.mx

californiana abrevó en la historiografía producida en su país para explicar el devenir de los estados sureños y la épica construcción de su frontera sur. Para parte de dicha tradición historiográfica, que no de toda debo aclarar, los protagonistas de esa historia fueron los emprendedores y sufridos colonos, los valientes rangers y rancheros, y los eficientes militares que ganaron el derecho a vivir en aquellas vastísimas y ricas tierras a las que civilizaron luego de enfrentarse y derrotar a los salvajes y crueles indios, así como de expulsar a los corruptos y torpes mexicanos.

Sin embargo, la perspectiva, que *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanches entre 1800-1841* nos brinda del asunto, es mucho más compleja, está llena de matices y de cuestionamientos que nos hacen replantear por completo la historia de esa misma frontera, para nosotros nortea. Este libro se adentra en la recreación de la historia del complejo y dilatado trance de la construcción de fronteras y de los dramas humanos que conformaron este proceso. Interesado en recrear esa historia, superando la visión de los grandes choques y batallas, Velasco privilegia el análisis de los hechos cotidianos que caracterizaron ese proceso histórico y que nos muestran una perspectiva más amplia y profunda de la situación que se experimentó en ese espacio y en esa temporalidad. De esta forma, estamos en posibilidades de acceder a los motivos que impulsaron a actuar de una u otra manera a los distintos grupos humanos involucrados y explicar su comportamiento. No pretende mostrarnos una visión romántica que rescate la valerosidad y virtudes de los nativos, ni tampoco una visión que ponga énfasis en su “barbarismo” y “salvajismo”. Parte desde la imparcialidad académica para delinear a nativos y colonos como seres humanos que respondieron al contexto en el que se desarrollaron.

Cuauhtémoc Velasco articuló su historia a partir de dos actores principales, la frontera y los comanches, así como de una multitud de personajes complementarios: colonos y militares mexicanos y angloamericanos, comerciantes, traficantes, proyectos nacionales y funcionarios de gobierno. La historia que nos explica Velasco es una trama compleja y extraordinariamente documentada que se aleja de los juicios de valor e intenta develar las circunstancias y motivos que llevaron a desempeñar el papel de cada actor en esta “película”. Película a la que su director artículo en ocho “escenas” o “capítulos” y un interesante apéndice documental con

descripciones y tratados de paz entre indios y mexicanos. Además, esta historia se adereza con el distintivo sello de “los productores” (Teresa Rojas y Mario Ruz, editores de la colección), profusos, útiles y bellos mapas, fotografías, ilustraciones, cuadros, grabados y diseño que le han merecido a la colección importantes reconocimientos.

El libro *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanches entre 1800-1841* de la autoría de Cuauhtémoc Velasco Ávila nos adentra en el estudio del conflicto que se gestó entre los pobladores norteros y los grupos nativos en el territorio actual del sureste de los Estados Unidos de América (EE.UU.) y el noreste de México. Interesado en recrear esa historia, superando la visión de los grandes choques y batallas, Velasco privilegia el análisis de los hechos cotidianos que caracterizaron ese proceso histórico y que nos muestran una perspectiva amplia y profunda de la situación que se experimentó en ese espacio y en esa temporalidad. De esta forma, estamos en posibilidades de acceder a los motivos que impulsaron a actuar de una u otra manera a los distintos grupos humanos involucrados —indios, colonos, militares— y explicar su comportamiento. Velasco no pretende mostrarnos una visión romántica que rescate la valerosidad y virtudes de los nativos, ni tampoco una visión que ponga énfasis en su “barbarismo” y “salvajismo”. Parte desde un enfoque imparcial para mostrar tanto a nativos como a novohispanos y mexicanos, como actores humanos que respondieron al contexto en el que se desarrollaron.

La investigación norteamericana sobre los pueblos indios que habitaron la zona sureste de su actual territorio está vinculada al nacimiento de sus propias tradiciones historiográficas. El asunto no es de poca importancia pues está vinculado al concepto de frontera, mismo que es uno entre los principales actores de la historiografía norteamericana; asunto que no es gratuito pues parte importante de la identidad nacional estadounidense se ha fincado en relación al asunto de su expansión territorial. Algunas líneas historiográficas en EE.UU. han elaborado una versión de su país centrando su discurso en las acciones de los colonizadores, en este tipo de versiones los indios juegan un papel secundario; en contraste, la atención se focaliza en su propia expansión territorial como resultado del avance de los ideales que los consolidaron como Nación, de ahí la importancia del estudio de las fronteras. La consolidación de esta versión de sí mismos llevó a la historio-

grafía norteamericana del siglo XIX y principios del XX a ignorar o excluir a los pueblos indígenas de su historia, ya sea minimizando su papel o asignándoles el rol de ajenos o enemigos. No obstante, en el mismo siglo XIX hubo varios intentos por replantear el papel que los indios jugaron en la formación de su nación. Los primeros esfuerzos de investigación sobre la población nativa del territorio norteamericano corrieron a cargo de antropólogos como Lewis H. Morgan¹ o Franz Boas² para quienes lo relevante era el estudio de los pueblos vivos restándole importancia el estudio de su historia. En contraste, otros antropólogos, como Clark Wissler³ y Cyrus Thomas⁴, dieron mayor protagonismo a la historia en sus monografías sobre los pueblos nativos del sur del actual territorio estadounidense.

A lo largo del siglo XX, nuevas investigaciones antropológicas, arqueológicas, lingüísticas e históricas se ocuparon de los pueblos indios de “Norteamérica”, asunto que desde mediados del siglo XX se vinculó al nacimiento mismo de la disciplina etnohistórica. Algunos autores se vieron influenciados por el indigenismo, en tanto que otros se adentraron en los temas desde la historiografía local o regional. Muchos de estos estudios estuvieron marcados por un sesgo evolucionista pero ellos fueron la base sobre la que a mediados del siglo XX surgiera la etnohistoria norteamericana. El surgimiento de la etnohistoria fue un intento por sistematizar y teorizar los esfuerzos que desde hacía décadas antropólogos, historiadores y arqueólogos habían entablado para explicar el devenir de los pueblos indígenas de los Estados Unidos. Entre los autores más importantes de este periodo se

1. Lewis H. Morgan. 1959. *The Indian Journals, 1859-1862*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

2. Franz Boas. 1911. *Handbook of American Indian Languages*. Washington: Government Printing Office, Ilustraciones de Roland Burrage Dixon, (Bulletin / Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. 40). Del mismo autor ver también: 1911. *The Mind of Primitive Man*. New York: Macmillan; 1911. *Handbook of American Indian Languages*. Washington: Government Printing Office, Ilust. de Roland Burrage Dixon, (Bulletin / Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. 40).

3. Clark Wissler. 1912. *North American Indians of the Plains*. New York: American Museum of Natural History.

4. Cyrus Thomas. 1903. “The Indians of North America in Historic Times”. En *The History of North America, Vol. 2*, director Lee Guy Carleton. Philadelphia: George Barrie & Sons.

puede mencionar a: John Collier,⁵ y William Brandon.⁶ Más adelante aparecerían otros investigadores que tratarían de reivindicar la historia de los indios dándoles centralidad en sus tratados, por ejemplo: Vine Deloria⁷ y Dee Brown.⁸

Dentro de esta última corriente podría incluirse a autores, como Bolton⁹ o Barker,¹⁰ que al historiar Texas le dieron un papel relevante a los indios. Esta tendencia siguió con profusión en las universidades estatales de Norteamérica que se establecieron en los territorios despojados a México en 1847. La producción historiográfica que resultó de esta tendencia es vasta y contrastante pues lo mismo incluye publicaciones impregnadas de criterios evolucionistas o racistas —generalmente las más antiguas— hasta otras escritas desde el ámbito académico que han proliferado desde mediados del siglo XX e incluso un poco antes. En las últimas décadas del siglo XX y lo que va de este siglo XXI, la historiografía norteamericana sobre los pueblos indios que poblaron la actual franja fronteriza entre México y Estados Unidos ha sido dominada por los culturalistas cada vez con mayor claridad. Algunos trabajos se han enfocado en estudiar un grupo indígena o una región determinada, la síntesis del proceso general de la historia fronteriza en la historiografía norteamericana fue elaborada de forma magistral por David J. Weber.¹¹

5. John Collier. 1947. *The Indians of the Americas*. New York: W. W. Norton.

6. William Brandon. 1961. *The Last Americas: The Indian in American Culture*. New York: McGraw-Hill.

7. Vine Deloria. 1969. *Custer Died For Your Sins: An Indian Manifesto*. New York: Collier-Macmillan Limited. Ver también: 1970. *We Talk, You Listen. New Tribes, New Truft*. New York: The Macmillan Company.

8. Dee Brown. 1970. *Bury my Heart at Wounded Knee. An Indian History of the American West*. New York: Washington Square Press.

9. Herbert Eugene Bolton. 1915. *Texas in the Middle Eighteen Century, Studies in Spanish Colonial History and Administration*. Berkeley: University of California Press.

10. Eugene Campbell Barker. 1965. *Mexico and Texas, 1821-1835*. New York: University of Texas/Russell & Russell, (Research Lectures on the Causes of the Texas Revolution).

11. David J. Weber escribió muchos trabajos trascendentes sobre el tema a lo largo de varios lustros, sin embargo su obra más notable es: 1992. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven and London: Yale University Press. Existe traducción al español: David J. Weber. 2000. *La frontera en América del Norte*. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Historia). El asunto de los pueblos indios de la región fue estudiado por este autor en David J. Weber. 2007. *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Barcelona: Crítica.

Aunque esta historiografía aborda temas tan variados como la alimentación, la demografía, el estudio de las armas, los mitos, el arte, la territorialidad, por mencionar algunos, el tema de la frontera y sus conflictos ha persistido de forma constante. Aparejado a ello aparece el asunto de los conflictos que se suscitaron entre indios y colonos; es decir, la violencia o la guerra. Éstos asuntos, es decir, la violencia o la guerra, son temas fundamentales en la historiografía norteamericana, rubros que han resultado tan importantes o más que las fronteras en la conformación identitaria de los Estados Unidos; y no es para menos pues constituyen uno de los vectores de mayor constancia o recurrencia en su historia.

La historiografía mexicana sobre el tema no es menos añeja, aunque si debe señalarse que no cuenta con el dinamismo ni vigor de la escuela norteamericana. No obstante, el lado sur de la frontera México-EE.UU. también ha contribuido a vislumbrar la historia de los pueblos nativos como un asunto de relevancia en la construcción de la identidad regional. En contraste con lo que sucede en la historiografía norteamericana, en México el estudio de los grupos indios del noreste o de la zona fronteriza ha sido reducido si lo comparamos con el volumen de los estudios dedicados a la historia de los pueblos mesoamericanos. Pocos son en realidad los autores que se han ocupado sistemáticamente de los pueblos “chichimecas” que ocuparon los territorios que hoy son parte de la frontera con los Estados Unidos; en general, pareciera que existe un desinterés, un rechazo o una negación de esa historia, pues en no pocas ocasiones estos pueblos han sido catalogados bajo criterios semejantes a los que sobre ellos empleó la historiografía estadounidense del siglo XIX.

Los pueblos indios del noreste de México no han sido un tema preponderante en la historiografía mexicana, pero tampoco lo han sido en la historiografía local o regional. Salvo excepciones, en la historiografía regional no resulta extraño encontrar textos que tratan la historia de los pueblos indios de la frontera norte de México de forma superficial y estereotipada pues muchas veces los intereses de quienes se han ocupado de historiarlos se decantan por una historia política tradicional, o bien se inclinan por la construcción de historias de bronce con tintes claramente políticos. A veces, este tipo de trabajos busca “reivindicar” a los indios y optan por construir una “contra historia” que en ocasiones termina por repetir,

pero a la inversa, los mismos vicios que la historiografía a la que pretende contrarrestar. Esta historiografía campeó en el noreste de México hasta bien entrado el siglo XX. Pocos son los autores que han roto con esta tradición y han dado origen a estudios sobre los pueblos nativos de la región desde una perspectiva académica y como producto de un trabajo sistemático con las fuentes primarias.

Los primeros intentos de acercamiento al tema corrieron por cuenta de historiadores y cronistas locales quienes buscaron en la historia de los indios una forma de enaltecer el orgullo regional por la construcción de una identidad propia.¹² Los esfuerzos fueron continuados por historiadores profesionales que enfrentaron el problema de carencia de fuentes y tuvieron que construir una primera estructura de interpretación con la escasez de fuentes primarias sobre el tema en los archivos locales, conflicto paliado en parte gracias a documentos obtenidos en archivos foráneos.¹³ Finalmente, desde la última década del siglo XX una tercera generación de historiadores mexicanos egresados de universidades mexicanas y extranjeras ha empezado a estudiar a los grupos indios del noreste del actual territorio de México valiéndose del uso sistemático de la teoría antropológica e histórica.¹⁴ Dentro de este mismo bloque se puede insertar la obra de Cuauhtémoc Velasco.

12. Entre los autores que más han contribuido a esta tarea se puede mencionar a Gabriel Saldivar. 1943. *Los indios de Tamaulipas*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Gabriel Saldivar. 1946. *Los pueblos de la sierra en el siglo XVII. Tomo 1*. México: Archivo de la Historia de Tamaulipas; Gabriel Saldivar, comp. 1946. *Estado de las misiones entre 1753 y 1790*. México: Archivo de la Historia de Tamaulipas; Israel Cavazos. 1964. "Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México, durante el siglo XIX", *Humanitas*. 5: 343-356; Eugenio del Hoyo. 1972. *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*. Monterrey: Itesm, y 1990. *Tríptico de la colonia*. Monterrey: Archivo General del estado de Nuevo León; Carlos González Salas. 1998. *La evangelización en Tamaulipas. Las misiones novohispanas en la costa del Seno Mexicano (1530-1831)*. México: Uat: Iih; Carlos González Salas. 2003. *La evangelización en Tamaulipas. Las misiones novohispanas en la costa del Seno Mexicano (1757-1833). Tomo 2*. México: Uat: Iih; Carlos González Salas. 1975. *Las misiones franciscanas en la colonia del Nuevo Santander. Primera parte (1530-1627)*, Cd. Victoria, Tamaulipas, S/E; Carlos González Salas. 1979. *Las misiones pachuqueñas en el Nuevo Santander (1791-1827)*. Monterrey: N.L., Uanl; Isidro Vizcaya Canales, ed. 1968. *La invasión de los indios bárbaros al noreste de México en los años de 1840 y 1841*. Monterrey: Itesm.

Pero hablemos más detenidamente de *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanches entre 1800-1841*. ¿Por qué los comanches? Según nuestro autor, comanche es un término que puede ser traducido como “enemigo” y que se le aplicó a diferentes tribus que vivieron en Texas y Nuevo México. Eran un pueblo sobre el que, junto a apaches y otros más, tanto novohispanos como mexicanos y norteamericanos urdieron un manto de “salvajismo” y “barbarie”. Para muchos, estos hombres fueron irreductibles ladrones, secuestradores y saqueadores imposibles de “civilizar” y a quienes, frente a la imposibilidad de pacificarlos, había que exterminar. Velasco afirma que eligió a los comanches como vehículo principal en esta travesía porque eran la nación indígena que guardó mayores

13. Fidel de Lejarza. 1947. *Conquista Espiritual del Nuevo Santander*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Santo Toribio de Mogrovejo; Isabel Eguilaz de Prado. 1965. *Los indios del noreste de Méjico en el siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, publicaciones del Seminario de Antropología Americana Vol. 7, (Serie Etnohistoria del Norte de Méjico: 2); Jesús Franco Carrasco. 1983. *La república de los indios de Don Vicente Santibáñez*. México: Uat: Iih; José Luis Mirafuentes Galván. 1975. *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821). Guía documental*. México: Agn; Carlos Manuel Valdés y Ildefonso Dávila, coord. 1998. *Fuentes para la historia india de Coahuila*. Madrid: Fundación Histórica Tavera-Archivo Municipal de Saltillo, (Documentos Tavera: 7).

14. Entre los ejemplos más notables de este bloque de historiadores se pueden referir los siguientes: Carlos Manuel Valdés. 1995. *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la colonia*. México: Ciesas-Ini (Historia de los pueblos indígenas de México); Martha Rodríguez. 1995. *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. México: Ciesas-Ini (Historia de los pueblos indígenas de México); Martín Salinas. 1996. *Indians of the Rio Grande Delta. Their Role in the History of Southern Texas and Northeastern Mexico*. Austin, Texas: University of Texas; Cuauhtémoc Velasco. 1996. *En manos de los bárbaros*. México: Breve Fondo Editorial; Cuauhtémoc Velasco. 1998. *La amenaza comanche en la frontera mexicana, 1800-1841*, tesis de doctorado en historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras; Cecilia Sheridan. 2000. *Anónimos y desterrados. La contienda por el “sitio que llaman de Quayla”. Siglos XVI-XVIII*. México: Ciesas-Miguel Ángel Porrúa; Fernando Olvera Charles. 2007. *Ecós de resistencia indígena en Nuevo Santander: la propuesta del presidio de Horcasitas en 1790*. Tesis de licenciatura en historia, Ciudad Victoria Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas: Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades; Fernando Olvera Charles. 2010. *La resistencia nativa en el centro-sur de Nuevo Santander, 1780-1796. Política de frontera de guerra y estrategias de rechazo indígena a la colonización*. Tesis de Maestría en Historia, San Luis Potosí, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.

rasgos identitarios y unidad entre los muchos que habitaron el territorio actual del sureste de los EE.UU. y el noreste de México. Con la perspicacia del detective, Velasco ha sabido encontrar los indicios (esos mismos indicios de los que habló Ginzburg¹⁵) para desentrañar la cultura de los pueblos fronterizos, los comanches son para él, después de un agudo análisis antropológico al estilo de la “descripción densa” (*thick description*) de Clifford Geertz,¹⁶ el principal instrumento para transitar en la comprensión del fenómeno de larga duración,¹⁷ que fue la construcción étnica de la frontera entre México y Estados Unidos de América. Una historia de desencuentros y destierros como bien la define nuestro autor.

Entre los grandes obstáculos para realizar investigación sobre la historia de los grupos nativos que habitaron el noreste del actual territorio de México antes y durante la época colonial, es la escasez de fuentes documentales de “primera mano”. No solo se trata de la dificultad para encontrar documentos sino de su complicada consulta derivada de la falta de catalogación e incluso de la imposibilidad de su consulta debido a que los archivos en los que se encuentran carecen de catálogos u otros instrumentos de consulta. La investigación sobre temas indios en el septentrión novohispano, por lo general se topa con la dispersión, escasez y complejidad de las fuentes primarias. Muchos de los trabajos pioneros sobre el tema de los indios “norteños” se limitaron a reproducir, parcialmente y de manera acrítica, la información de algunas de las principales fuentes documentales, en su mayor parte obra de frailes o militares. Esto favoreció la difusión de ciertos estereotipos de naturaleza peyorativa sobre los pueblos nativos de la región (muchos de los cuales provienen de la época colonial y siglo XIX, pero otros fueron articulados en

15. Carlo Ginzburg. 1986. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik. También de este autor: 2003. *Tentativas*. Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Facultad de Historia.

16. Clifford Geertz. 1997. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial, trad. de Alberto L. Bixio, revisión técnica de Carlos Julio Reynoso, 8 Reimp., (Colección Hombre y Sociedad. Serie: CLA DE MA. Historia).

17. Fernand Braudel. 1995. “La larga duración”. En *La historia y las ciencias sociales*, 4 Reimp., Trad. de Josefina Gómez Mendoza, 60-106. México: Alianza (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades).

el siglo XX) a quienes se calificaba de “salvajes” o “bárbaros”.

El imaginario tardo-colonial sobre el indio de las tierras septentrionales novohispanas trascendió en la historiografía decimonónica e incluso llegó hasta la historiografía del siglo XX. Entre los múltiples aportes que ofrece esta obra están los numerosos documentos y testimonios tomados de las fuentes primarias que nuestro autor maneja con gala crítica y metodológica. Lo que le permite tomarlos como trampolín para desarrollar argumentos sólidos y bien fundamentados. Uno de los aspectos principales a destacar es la incorporación del enfoque antropológico que combinado con el histórico, nos ofrecen una visión amplia y profunda del proceso histórico que analiza. Este enfoque le permite a Velasco, ir más allá de lo que las fuentes nos refieren, profundizando en los discursos y testimonios, para encontrarles sentido y mostrarnos el pensamiento, ideas y deseos de los diversos actores sociales que involucró el proceso analizado, tarea de especial valía si tomamos en cuenta que casi todos los documentos no fueron elaborados por los indios. De todas sus fuentes, se destaca la incorporación de los testimonios de los llamados cautivos (aquellos que fueron secuestrados por los indios), mismos que nos permiten adentrarnos en algunos aspectos de la vida cotidiana de las tribus, así como de la vida de la propia frontera y que nos acercan a entender el drama humano o familiar que significó el rapto. Testimonios que hasta hoy, salvo honrosas excepciones como los trabajos de José Luis Mirafuentes,¹⁸ habían permanecido ignorados por los estudiosos del tema.

La dicotomía del indio bárbaro-salvaje en oposición al colonizador-evangelizador civilizado alimentó una historia de bronce en la que conquistadores, colonos y evangelizadores se revestían con tintes heroicos por su importante labor como fundadores y voceros de la civilización occidental en tierras hasta entonces inaccesibles y semi-despobladas. Como complemento de esta versión histórica, los méritos de los indios se reducían a su valentía, audacia y “espíritu indomable” lo

18. José Luis Mirafuentes Galván. 2000. “Los dos mundos de José Reyes Pozo y el alzamiento de los apaches chiricahuis, (Bacoachi, Sonora, 1790)”. En *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 21, 67-105. México: Unam: Iih.

que bloqueó o inhibió la comprensión de la multitud de complejas relaciones que se generaron a lo largo de las décadas de dominación colonial en la comarca. Fue hasta hace relativamente poco tiempo que investigadores profesionales replantearon los sofisticados matrices que lograron las culturas indígenas locales y los intrincados procesos culturales derivados del contacto intercultural propiciado por la llegada de los conquistadores, evangelizadores y colonos hispanos y novohispanos en la zona.

La “nueva historiografía sobre los pueblos indígenas del noreste de México y sur de Texas” se caracteriza por sus marcados tintes etnográficos que filtra y extrae casi “por goteo” de una amplia gama de fuentes primarias. La información proveniente de un vasto volumen de documentación de distinto rango y naturaleza es sometida a rigurosa y sistemática crítica textual, semántica, antropológica y lingüística. Es por ello que, para proceder con seguridad en la investigación, el investigador necesita cruzar información de muchas fuentes distintas y procedentes de diversos repositorios documentales; este tipo de trabajo es de hecho una especie de filigrana heurística y hermenéutica. Es una labor en que el historiador interroga con mirada antropológica a los documentos y demás fuentes.

La naturaleza ágrafa de las “culturas norteñas” que ocuparon el territorio en cuestión generó una notable escasez de documentos que reflejen la perspectiva nativa del proceso de colonización. En contraste, la documentación de que disponemos proviene de plumas occidentales; es decir, que fue elaborada desde la perspectiva de los colonizadores (militares, evangelizadores, colonos, funcionarios de gobierno, escribanos, etcétera.). A pesar de ello, en esa misma documentación es posible rastrear datos, declaraciones, narraciones o descripciones que son como pequeñas ventanas para echar un vistazo a la cultura de los pueblos que habitaron la región antes de la llegada del “hombre blanco”.

Otro aporte interesante de la obra es que se trata de uno de los primeros trabajos que aborda este tema desde el enfoque mexicano. La mayor parte de la historiografía sobre las tribus del sur de Estados Unidos, se ha hecho desde la visión etnocentrista del país norteamericano. Un porcentaje mayor, nos muestra a los nativos como parte del paisaje agreste que fue conquistado por los anglosajones, sin valorar su participación activa en el proceso colonizador del oeste y sureste

norteamericano. Sin demeritar los aportes que dicha historiografía ha producido, la obra aquí reseñada nos ofrece una mirada diferente del asunto y de sus actores, pues evita emitir juicios valorativos sobre alguno de los actores sociales. Desde una perspectiva académica y con base en un sólido trabajo de investigación, nos brinda una interpretación fresca y renovada que deja de ver al fenómeno de las incursiones indias como un hecho aislado y las incorpora dentro del proceso que conformó primero la frontera novohispana, y la mexicana/norteamericana posteriormente. Esta obra discute el establecimiento de un sistema de presidios, impuesto por la Corona española como sistema de defensa de la frontera septentrional de los reinos novohispanos, situación que corrió paralela a una política de pacificación por compra, misma que consistió en una relación basada en erogaciones y regalos de los colonos y conquistadores a los indios como una forma de atraerlos a la “vida en policía” y de esta manera volverlos dependientes de estas dádivas, para luego proceder a su evangelización.

La obra nos muestra el proceso que originó la hostilidad entre nativos y mexicanos y que caracterizó el desarrollo y conformación de lo que Velasco denomina “frontera étnica”. El primero nos muestra cómo las autoridades mexicanas heredaron la problemática de la definición de los límites fronterizos, lo que se agudizó con la eminente expansión del vecino país. La “comisión de límites”, dirigida por Mier y Terán, estableció los límites que había fijado el tratado Adams Onís de 1819. De esta expedición, se derivó una de las descripciones más importantes para entender quiénes y cómo eran los grupos nativos de la región limítrofe, especialmente los comanches. Elaborada por Jean Louis de Berlandier, entre 1830 y 1834, nos muestra las costumbres de los nativos. A partir del análisis de este tipo de crónicas, documentos militares y testimonios de los cautivos, Velasco identifica algunas de las características culturales que definieron a los comanches y que permiten explicar el tipo de relaciones que sostuvieron con los mexicanos. Los comanches son definidos por Velasco como un conjunto culturalmente integrado, producto de un proceso de integración y redefinición de las poblaciones indias, que fue definido como “etnogénesis” por Clayton Anderson.

En la escena (capítulo) dos, se analiza la política de expansión y poblamiento de la frontera norte del virreinato en la segunda mitad del siglo XVIII. Argumen-

ta que al asumir el virreinato, Bernardo de Gálvez delineó la política a seguir para con los apaches, comanches y demás naciones del norte. En su instrucción de 1786 dirigida al entonces comandante de las Provincias Internas, Jacobo Ugarte y Loyola, acentúa que los apaches “son los principales enemigos de los españoles”. Su sistema se basaba en aplicar escaladas militares de manera constante hasta que se retiraran de la frontera o solicitaran la paz. Esto último era muy importante, ya que era el medio adecuado para atraerlos “a la dulzura de la vida racional” y mantenerlos en ella por medio de la dependencia productos novohispanos, que se les harían llegar por medio del comercio y las dadas. Sin embargo, si renegaban de sus paces, se les volvería a combatir con una “incesante y dura guerra”, alternándose con la paz cuantas veces fuera necesario. El Virrey descartaba la posibilidad de aumentar la tropa para terminar con sus hostilidades de manera definitiva, pues la situación que experimentaban las provincias no lo permitía. Resumía su política en una frase “nos será más fructuosa una mala paz, con todas las naciones que lo soliciten, que los esfuerzos de una buena guerra”. De esta directriz se delineó la política a seguir para con los indios insumisos, se asumía que la estrategia misional había fracasado y que la tarea de pacificación recaía en manos de “civiles” cuya principal estrategia era la negociación. También definió la concepción del nativo que se heredaría al siglo XIX y marcaría la actitud de las autoridades y pobladores norteños, la imagen de un indio “bárbaro” e “incivilizado”.

En la “escena” tercera nos explica como las hostilidades de los nativos, entre ellos comanches, lipánes y tancahues, se incrementaron a principios del siglo XIX y provocaron un clima de tensión e inquietud, que define como “la amenaza comanche”. La inestabilidad política provocada por la guerra civil, la falta de tropa y la nula capacidad económica para sostener el sistema de regalos, provocaron esta situación. Uno de sus efectos fue la disolución de los pactos anteriores, por lo que se registraron una serie de ataques perpetuados por varias cuadrillas de nativos. La conflictiva relación de los fronterizos con los indios, desencadenaría a la larga la hostilidad de la frontera. Sus efectos se reflejaron, señala Velasco, en la economía de la zona, basada principalmente en la ganadería, que decayó notablemente. A pesar de estas dificultades, Velasco argumenta que autoridades militares y los jefes comanches tuvieron el deseo de pactar la paz general. Sin embargo, un hecho afec-

taría estas intenciones cuando el jefe comanche llamado El Sordo, fue apresado junto con varios indígenas. Éste fue el incidente que marcaría la pérdida definitiva de la confianza de los comanches hacia los españoles, y entre los colonos el temor de una alianza entre comanches y wichitas con tropas insurgentes.

La definición de los límites fronterizos era un aspecto importante que marcó la política a seguir con los indígenas nortños, en los primeros años de la nueva nación. El autor desarrolla esta temática en la “escena” cuatro y analiza varias medidas que fueron ensayadas para tal fin, argumentando que la desorganización política que se vivía, la falta de recursos económicos y la disparidad de las concepciones acerca de los nativos complicarían cualquier solución. La política de control de los nativos insumisos, enfrentó momentos muy difíciles en los primeros cinco años de la nueva nación. El signo característico fue la búsqueda constante de la conciliación con los nativos y la preservación de la paz a toda costa. Velasco insiste en que desde los inicios de la nueva nación, se recurrió a un discurso integrador para negociar las apaches, donde se les señalaba que todos “eran hijos de la nueva nación”. Dicho discurso, poco eco haría en los nativos, ya que para ellos el cambio de gobierno solo significó la substitución del contrincante, a ellos primordialmente les interesaba mantener la paz y que la política de paz por compra no se detuviera. A pesar de las contrariedades y oposiciones que perneaban, finalmente se firmó un tratado de paz del gobierno imperial con los comanches en 1823, el cuál enfrentaría una serie de contratiempos para su cabal cumplimiento de ambas partes. Velasco argumenta la existencia de dos ideas que se arraigaron en la mentalidad dominante del siglo XIX. Una fue al ver a los nativos como ajenos a la nueva nación, bárbaros y externos. La otra, revelaba el anhelo de colonizar esas tierras con gente blanca de origen europeo, para que su industrioso ejemplo sirviera de guía a los nativos.

En la quinta “escena” se analiza la “rebelión de Fredonia”, encabezada por un grupo de anglosajones y secundado por los indios chiraquíes y sus aliados, en Nacogdoches, Texas. Este acontecimiento revela la inestable situación del territorio texano, provocada por la concentración de grupos humanos con intereses diversos, quienes se disputaban los recursos de la zona, especialmente las tierras. El alzamiento fue sofocado por las autoridades mexicanas y contrario augurar un

estado de guerra, abrió paso a un nuevo equilibrio de fuerzas que se tradujo en una paz estable durante los siguientes años. La “escena” seis, narra la forma en que el papel de los negociadores ex-insurgentes, entre ellos Francisco Ruiz, fue determinante para lograr acuerdos con las diversas tribus, especialmente con los comanches. El desarrollo del conflicto y su solución, evidenciaron la precaria defensa de las fronteras y los trastornos que desencadenó la manera en que se colonizaba Texas. El envío de tropas para aliviar esta situación fue un factor que aceleró las negociaciones de paz. Su presencia, sumada a la decisiva participación de la población en labores de defensa y el apoyo de los chiraquíes, persuadieron a los jefes comanches a firmarla. Fue una paz que no estuvo exenta de incidentes. Uno de sus efectos, fue el aumento de la ganadería y de la población en algunas villas. Las autoridades y pobladores buscaron por todos los medios conservar estos pactos, incluso protegieron a los comanches de sus ancestrales enemigos. Sin embargo, el aumento de la población angloamericana desequilibró la precaria estabilidad, pues se favoreció el contrabando y el comercio ilícito de armas y municiones. En 1831, al registrarse varios ataques que se atribuyeron a los comanches las fuerzas punitivas, en un asalto dirigido contra una ranchería de tahuacanos, abrieron fuego sin percatarse de la existencia de varias tiendas de comanches. En el asalto falleció Barbaquista, uno de los jefes comanches más importantes, a pesar de ello el resto de los jefes comanches logro controlar a sus tribus y continuar con el comercio. No obstante el ambiente hostil se incrementó en ambos bandos, y los ataques, robos y secuestros se incrementaron.

La penúltima “escena” (capítulo siete) es una interesante reconstrucción del mapa étnico y es también una descripción de las principales estrategias militares de pacificación sobre el vasto territorio en la década de 1830. Para el análisis de la situación militar de la zona, se debe partir de la debilidad de las tropas mexicanas, las pugnas por su control y las carencias económicas que frenaron cualquier medida. Las ideas no escasearon, lo que faltó fueron los recursos. De nueva cuenta, la colonización con gente industrial y “civilizada”, se vislumbró como una opción más rentable, creándose diversas leyes que ofrecieron amplias facilidades, grandes extensiones de tierra y exención de impuestos. Así, en los años 20 y principios de los 30, las concesiones territoriales fueron en aumento, junto con el flujo de

angloamericanos “laboriosos y honrados”, así como bandoleros, fugitivos e indios expulsados de los Estados Unidos. Estos movimientos apuntalaron la política norteamericana de “frontera india permanente”, dictada para controlar los grupos étnicos expulsados.

Casi para acabar la obra nos presenta un creciente comercio de los mercaderes norteamericanos, intercambio de caballos y mulas robadas por armas, fue uno de los aspectos que más incidió en el aumento de las incursiones indias. Más adelante, durante la guerra de Texas, las tropas mexicanas enfrentaron serias dificultades para hacer frente a las incursiones. En contraste, las autoridades texanas, encabezadas por Houston, aplicaron una política de amistad, paz y comercio con las distintas tribus, al tiempo que se promovía el aumento de tropas y fomento de las relaciones comerciales. Ante esto, el gobierno mexicano favoreció su relación con los lipánes en detrimento de los comanches cercando aún más a este grupo. El final de la “película” es un tanto desesperanzador (como desesperanzadora para muchos mexicanos ha resultado la historia de la construcción de la frontera norte de México) pues en los años siguientes la guerra contra los comanches se recrudecería, llegando casi a su exterminio.

El trabajo de Velasco nos muestra sólo una parte de esta larga historia, pero es la parte medular en la construcción étnica de una frontera y en la conformación histórica y demográfica del sureste de Estados Unidos de América y del noreste de México. Más allá de eso me parece importante resaltar que *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanches entre 1800-1841*, es una obra que representa el primer intento de gran calado de la historiografía mexicana por comprender la historia de un grupo indio que hasta ahora ha cargado con el estigma de la barbarie. Es también una importante contribución que hace un balance historiográfico ecuánime frente a ciertas tradiciones de la historiografía norteamericana, pero es además una clara muestra de los fructíferos resultados que puede presentar el empleo de la mirada antropológica a las fuentes históricas cuando se hace bien. Si este libro fuera una película no dudaría en colocarla dentro del género “anti-western” (si es que tal cosa existe), pues nos refleja una realidad histórica humana muy diferente a esa de los *rangers* que tanto nos gustaban de niños (y, a veces, de grandes también).

